

EL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DA INICIO

INSTRUCCIONES & IMPLEMENTACIÓN (25.1–9) (35.4–9, 20–29; 36.2–7)

Comenzando en Éxodo 25, la construcción del tabernáculo sobresale en el resto del libro. El tabernáculo era el santuario portátil donde Dios se encontraba con Su pueblo durante los años que Israel pasó en el desierto y durante siglos después de ello. Las instrucciones para su construcción y servicios fueron parte de la Ley dada por Dios a Israel por medio de Moisés en el monte Sinaí. En vista de que la labor de los sacerdotes estaba muy relacionada con el tabernáculo, también se incluyeron instrucciones para el sacerdocio en los presentes capítulos.

Éxodo 25–31 habla de las instrucciones para la construcción del tabernáculo y Éxodo 35–40 describe, a menudo con un lenguaje casi idéntico, cómo habían de seguirse tales instrucciones. Estas dos secciones de Éxodo son comparadas en la tabla en la lección «El tabernáculo». En medio de la narración (caps. 32–34), leemos de la apostasía de Israel con respecto al becerro de oro, su castigo correspondiente y el hecho de que Dios renovó de manera misericordiosa Su pacto con Su pueblo. El libro concluye con la finalización del tabernáculo y cómo lo bendijo Dios con Su presencia.

Éxodo 25 comienza la historia de la construcción del tabernáculo describiendo cómo se habían de conseguir los materiales para la construcción. Dios pidió que los israelitas dieran una ofrenda voluntaria (25.1–7).

Después de que Dios dio el mandamiento general para que se construyera el tabernáculo según Sus especificaciones (25.8, 9), comenzó a dar las instrucciones describiendo cómo habían de confeccionarse tres piezas de mobiliario para el tabernáculo: el arca del pacto (25.10–16), junto con el propiciatorio y los querubines (25.17–22); la mesa del pan de la proposición (25.23–30) y el candelero (25.31–

39).¹ El capítulo concluye con otra amonestación a hacer todo «conforme al modelo» que Dios le había mostrado a Moisés en el monte (25.40)

LAS INSTRUCCIONES 25.1–9

¹Jehová habló a Moisés, diciendo: ²Di a los hijos de Israel que tomen para mí ofrenda; de todo varón que la diere de su voluntad, de corazón, tomaréis mi ofrenda. ³Esta es la ofrenda que tomaréis de ellos: oro, plata, cobre, ⁴azul, púrpura, carmesí, lino fino, pelo de cabras, ⁵pieles de carneros teñidas de rojo, pieles de tejones, madera de acacia, ⁶aceite para el alumbrado, especias para el aceite de la unción y para el incienso aromático, ⁷piedras de ónice, y piedras de engaste para el efod y para el pectoral. ⁸Y harán un santuario para mí, y habitaré en medio de ellos. ⁹Conforme a todo lo que yo te muestre, el diseño del tabernáculo, y el diseño de todos sus utensilios, así lo haréis.

EL MANDAMIENTO A DAR (25.1–7)

Las instrucciones para construir el tabernáculo comienzan con el mandamiento de recoger una contribución. Son notables tres hechos acerca de esta contribución: 1) Fue una ofrenda voluntaria, 2) compuesta de ofrendas valiosas, 3) que habían de usarse para propósitos prácticos.

El pueblo había de dar ofrendas voluntarias, «de todo varón que la diere de su voluntad, de corazón». Obviamente, esta «ofrenda» no fue un diezmo, ni un impuesto, ni una obligación impuesta por el liderazgo de Israel. Lo único que los motivaría a

¹Las instrucciones sobre cómo había de construirse el altar del incienso, otro artículo de mobiliario del lugar santo, no aparecen sino hasta en 30.1–10. (Vea la lección «El altar del incienso, el impuesto, la fuente, el aceite, el incienso».)

contribuir era el amor, gratitud y respeto del pueblo para con Dios.² El resto de la historia dice que dieron con liberalidad (vea 35.20–29; 36.2–7).³ El Nuevo Testamento también les pide a los cristianos dar voluntariamente (2ª Corintios 9.7; compare con 1ª Corintios 16.1, 2).

Lo que dieron fue de mucho valor. (En 38.24–31, vemos un indicio del valor de algunas de las ofrendas dadas voluntariamente.) ¿De dónde consiguieran tales riquezas para contribuir? Sin duda, gran parte de lo que Israel proveyó para la construcción del tabernáculo vino de los presentes que habían solicitado y recibido de los egipcios cuando salieron de Egipto (3.21, 22; 11.2; 12.33–36). John J. Davis sugirió lo siguiente: «Probablemente también adquirieron materiales adicionales cuando [Israel] venció a los amalecitas en Refidim (17.8–16). Cualquier material que necesitaran adicionalmente pudo haberse adquirido mediante el comercio con caravanas que pasaban por la península del Sinaí».⁴

Además de ser valiosas y voluntarias, las ofrendas de oro y bronce de los israelitas fueron prácticas y útiles. El oro que se dio fue usado para recubrir el arca del pacto y el altar de los holocaustos se recubrió con bronce.⁵

SE COMISIONA LA CONSTRUCCIÓN (25.8, 9)

Estos versículos hablan acerca de *qué* habían de construir los israelitas y de *qué manera* habían de construirlo.⁶ Al *qué* del proyecto de construcción se le identifica en 25.8 como un «santuario», palabra que literalmente quiere decir «lugar santo»

² John I. Durham dijo que la contribución había de ser «una ofrenda libre y alegre» (John I. Durham, *Exodus [Éxodo]*, Word Biblical Commentary, vol. 3 [Waco, Tex.: Word Books, 1987], 355).

³ Esta ofrenda fue una contribución realizada una sola vez. La Ley requirió de ofrendas regulares, incluidos los diezmos. Vea Levítico 27.30–32; Números 18.21–29; Deuteronomio 12.6, 11; 14.22–28; 2º Crónicas 31.5, 6, 12; Nehemías 10.37, 38; 13.12; Amos 4.4; Malaquías 3.8–10. Además, 30.11–16 habla de una contribución que había de hacerse cuando el pueblo fuera contado.

⁴ John J. Davis, *Moses and the Gods of Egypt: Studies in Exodus (Moisés y los dioses de Egipto: Estudios sobre Éxodo)*, 2ª ed. (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1986), 263.

⁵ La KJV consigna la palabra hebrea como «latón». Otras traducciones (NKJV; NASB; NRSV; NIV) consignan «bronce». R. Alan Cole sugirió que el metal era cobre. (R. Alan Cole, *Exodus: An Introduction and Commentary [Éxodo: Una introducción y comentario]*, Tyndale Old Testament Commentaries [Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1973], 189.)

⁶ El *quién* del proyecto de construcción, esto es, quién lo supervisaría, se analiza en la lección «Los constructores y lo que había de construirse». (Vea Éxodo 35.30–36.2.)

(vea 36.1) y se usa más adelante en el Antiguo Testamento en referencia al templo (vea Jeremías 17.12).⁷ Era santo porque Dios lo hacía santo. El pasaje también provee un indicio en cuanto al principal propósito del tabernáculo, a saber: Había de construirse a fin de que Dios «[habitará] en medio de ellos» (vers.º 8b).

Por supuesto, el Dios que hizo los cielos y la tierra no habita en edificaciones hechas por manos humanas (Hechos 17.24). Tampoco se le puede confinar a algún lugar, en vista de que Él está en todo lugar al mismo tiempo. (Es omnipresente; vea Salmos 139.7–12.) No obstante, Dios habitó en el tabernáculo (y más adelante en el templo, vea 1º Reyes 8.10–13) de una manera especial: En ese lugar se encontraba con Su pueblo, específicamente en el propiciatorio (25.22).

En el sentido que el tabernáculo fue la morada de Dios, el mismo se convirtió en una sombra, un tipo, de la morada posterior de Dios con la humanidad.

1) Los autores neotestamentarios usaron un lenguaje similar para referirse a la encarnación de Cristo. Cuando Juan dijo que «... aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad» (Juan 1.14), usó el término «habitó», una palabra griega que quiere decir «tabernáculo», o «habitar en una tienda».⁸ Por lo tanto, el hecho de que Dios habitara en el tabernáculo constituyó un anticipo de lo que Dios el Hijo, el Verbo, hizo cuando dio inicio a la nueva era. Jesús fue «Dios en la carne», habitando en carne humana con el fin de hacer Su morada entre los hombres.

2) El tabernáculo se convirtió en sombra, un tipo, de la iglesia. En la era actual, Dios está en todas partes; sin embargo, habita de una manera especial en la iglesia, en la que los cristianos «[son] juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu» (Efesios 2.22; vea 1ª Corintios 3.16).

3) Tanto el tabernáculo como la iglesia prefiguran el cielo. Juan escribió: «He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios» (Apocalipsis 21.3).

⁷ Cole, 190.

⁸ La palabra griega que se usó en Juan 1.14, transliterada, es *eskenosen*, la tercera persona de la forma singular aorista de *skenoo*, que quiere decir «levantar una tienda, acampar, morar en un tabernáculo, habitar en una tienda; morar, contar con una morada». Se usa la misma palabra en Apocalipsis 21.3. (*The Analytical Greek Lexicon [El léxico griego analítico]* [London: Samuel Bagster & Sons, Ltd., 1971], 368.)

En cuanto a *cómo* habían de construir los israelitas este santuario, la respuesta es según la voluntad de Dios (vers.º 9). A lo largo de la narración de la construcción del tabernáculo, vemos un énfasis en la importancia de que Israel obedeciera a Dios cuando construían⁹ y en el hecho de que hicieron exactamente como Él mandó. La exitosa finalización de su labor se debió, al menos en parte, a que obedecieron cuidadosamente las instrucciones de Dios. Hebreos 8.4, 5 cita una versión de Éxodo 25.40 que dice: «Mira y hazlos conforme al modelo que te ha sido mostrado en el monte». El pasaje se refiere a los sacerdotes levíticos como la «figura y sombra» de las «cosas celestiales» del nuevo pacto.

Cuando Dios dijo que le «mostraría» a Moisés (o a Israel) un «modelo del tabernáculo y un modelo de su mobiliario», parece como si Dios pretendía darle una representación visual de lo que deseaba que ellos construyeran. John I. Durham dijo que el diseño para el tabernáculo podría «haber incluido una visión».¹⁰ Otra posibilidad es que Dios le haya dado a Moisés alguna especie de diseño que les ayudaría a los constructores a saber exactamente lo que Él deseaba.

LA IMPLEMENTACIÓN 35.4–9, 20–29; 36.2–7

Mientras el pueblo estaba reunido, Moisés le informó a la congregación que Dios había pedido una ofrenda voluntaria (35.4–9).¹¹ Las contribuciones voluntarias habían de proveerles los materiales con los que construirían el tabernáculo. Los materiales que se necesitaban incluían «oro, plata, bronce», diferentes tipos de telas como «lino fino», «pieles de carneros», «pieles de tejones, madera de acacia»; «aceite», «incienso» y «piedras» semipreciosas para las vestiduras sacerdotales. Se nos informa de los resultados de esta contribución en 35.20–29 y 36.2–7.

LAS OFRENDAS VOLUNTARIAS (35.20–29)

²⁰Y salió toda la congregación de los hijos de

⁹ «La obediencia a llevar a cabo el diseño maestro de Dios [fue] esencial» (Cole, 189).

¹⁰ Durham, 355.

¹¹ Las instrucciones que se encuentran en Éxodo 25 fueron dadas únicamente a Moisés; los israelitas primero escucharon de esta contribución cuando se congregaron y Moisés les hubo hablado (35.4–9).

Israel de delante de Moisés.²¹Y vino todo varón a quien su corazón estimuló, y todo aquel a quien su espíritu le dio voluntad, con ofrenda a Jehová para la obra del tabernáculo de reunión y para toda su obra, y para las sagradas vestiduras.²²Vinieron así hombres como mujeres, todos los voluntarios de corazón, y trajeron cadenas y zarcillos, anillos y brazaletes y toda clase de joyas de oro; y todos presentaban ofrenda de oro a Jehová.²³Todo hombre que tenía azul, púrpura, carmesí, lino fino, pelo de cabras, pieles de carneros teñidas de rojo, o pieles de tejones, lo traía.²⁴Todo el que ofrecía ofrenda de plata o de bronce traía a Jehová la ofrenda; y todo el que tenía madera de acacia la traía para toda la obra del servicio.²⁵Además todas las mujeres sabias de corazón hilaban con sus manos, y traían lo que habían hilado: azul, púrpura, carmesí o lino fino.²⁶Y todas las mujeres cuyo corazón las impulsó en sabiduría hilaron pelo de cabra.²⁷Los príncipes trajeron piedras de ónice, y las piedras de los engastes para el efod y el pectoral,²⁸y las especias aromáticas, y el aceite para el alumbrado, y para el aceite de la unción, y para el incienso aromático.²⁹De los hijos de Israel, así hombres como mujeres, todos los que tuvieron corazón voluntario para traer para toda la obra, que Jehová había mandado por medio de Moisés que hiciesen, trajeron ofrenda voluntaria a Jehová.

El llamado a dar dio como resultado que contribuyeran con liberalidad. Después de haber escuchado la solicitud de donaciones con las cuales construir el tabernáculo, la asamblea se retiró. El pueblo fue a sus tiendas a reunir los artículos a donar. En el versículo 20, salieron «de delante de Moisés» y en el versículo 21, «vino todo varón [...] con ofrenda a Jehová». Esto sugiere que «tan pronto como Moisés hubo terminado sus palabras, fueron a recoger sus donaciones e inmediatamente regresaron con sus ofrendas»¹².

El texto describe la contribución en su estilo usual, comenzando, de hecho, con una oración principal: «y vino todo varón [...] con ofrenda a Jehová» (35.21). Los versículos 22 al 28 mencionan a los que trajeron bienes, especificando lo que cada uno trajo. El párrafo concluye con un oración de resumen que dice: «los hijos de Israel [...] trajeron ofrenda voluntaria a Jehová» (35.29).

Los que trajeron presentes y la descripción de estos se detallan a continuación:

¹² U. Cassuto, *A Commentary on the Book of Exodus (Comentario sobre el libro de Éxodo)*, trad. Israel Abrahams (Jerusalem: Magnes Press, 1997), 456.

<i>Los que donaron</i>	<i>Las donaciones</i>	<i>Referencia</i>
Hombres y mujeres	joyas de oro	35.22
Hombres	telas de colores y pieles	35.23
Todos	plata y bronce	35.24a
Hombres	madera de acacia	35.24b
Mujeres	telas hiladas	35.25, 26
Los príncipes	piedras semipreciosas, especias y aceite	35.27, 28

Dieron toda clase de material según lo pidió Dios. (Compare la lista de las ofrendas solicitadas en 35.5–9 con la lista de las ofrendas de 35.22–28.)

Moisés dijo que «todo generoso de corazón» (35.5) había de dar. El pasaje luego dice que «todo varón a quien su corazón estimuló» y «todo aquel a quien su espíritu le dio voluntad» (35.21) realizaron estas contribuciones. Las ofrendas se ofrecieron libre, voluntaria y gozosamente. Cualquiera que considere que la Ley fue algo meramente externo y que los que estaban sujetos a ella eran motivados únicamente por temor, deberían tomar nota de la participación voluntariosa de los israelitas en esta contribución.

LA OFRENDA ABUNDANTE (36.2–7)

²Y Moisés llamó a Bezaleel y a Aholiab y a todo varón sabio de corazón, en cuyo corazón había puesto Jehová sabiduría, todo hombre a quien su corazón le movió a venir a la obra para trabajar en ella. ³Y tomaron de delante de Moisés toda la ofrenda que los hijos de Israel habían traído para la obra del servicio del santuario, a fin de hacerla. Y ellos seguían trayéndole ofrenda voluntaria cada mañana. ⁴Tanto, que vinieron todos los maestros que hacían toda la obra del santuario, cada uno de la obra que hacía, ⁵y hablaron a Moisés, diciendo: El pueblo trae mucho más de lo que se necesita para la obra que Jehová ha mandado que se haga. ⁶Entonces Moisés mandó pregonar por el campamento, diciendo: Ningún hombre ni mujer haga más para la ofrenda del santuario. Así se le impidió al pueblo ofrecer más; ⁷pues tenían material abundante para hacer toda la obra, y sobraba.

En 36.2, la narración pasa de describir lo que Moisés dijo para volver a narrar lo que hizo. Después de decirle a la congregación acerca de las personas escogidas por Dios para supervisar

la construcción, en el versículo 2, Moisés «llamó» a los que habían de realizar la obra. En otras palabras, formalmente les asignó una tarea; los puso a trabajar.

Una de las primeras responsabilidades de los constructores consistió en recibir las ofrendas del pueblo a fin de tener los materiales con los cuales construir. El pueblo trajo presentes, tal como se les había pedido hacer. «... cada mañana» trajeron «ofrenda voluntaria» (36.3). Aparentemente, los obreros pasaron tanto tiempo recibiendo las ofrendas que tenían poco tiempo para construir.

Por consiguiente, le instaron a Moisés tomar cartas en el asunto. Le explicaron que tenían «mucho más de lo que se necesita» para realizar la obra. El texto dice que Moisés «mandó pregonar por el campamento», diciendo: «Ningún hombre ni mujer haga más para la ofrenda del santuario»; de esta manera, «se le impidió al pueblo ofrecer más» (36.6).

La narración parece extraña a lectores hoy en día que están acostumbrados a que se les pida dar más y más a la iglesia o a diferentes causas. Es difícil imaginar al vocero de Dios *ordenándole* al pueblo a *no dar* más porque han dado más que suficiente. La presente narración es muestra del corazón obediente y agradecido de los israelitas en este momento de su historia.

LA LABOR DE LAS MUJERES (35.22, 25, 26, 29)

A las mujeres se les menciona en la narración de la construcción del tabernáculo. Algunas hilaron la tela que se usó para hacer la tienda y las vestiduras sacerdotales. Mujeres como hombres trajeron materiales para la obra; las mujeres donaron joyería. En el presente texto, no tuvieron un papel importante, sin embargo, aun así contribuyeron invaluablemente. Similarmente, en la mayoría de las congregaciones hoy, puede que los hombres estén al frente; sin embargo, es poco lo que se lograría sin las mujeres que hacen gran parte del trabajo.

ACERCA DEL DAR

Cuando consideremos dar al Señor, tenemos que recordar que «no tenemos nada, pero lo debemos todo».

«*This Grace Also*» (*También esta gracia*)
Mac Layton

UN CORAZÓN GENEROSO

(35.4–29; 36.2–7)

Desde Éxodo 25 en adelante, el quehacer de Israel sería construir el tabernáculo, es decir, la casa de Dios, Su morada. De manera similar, el quehacer del cristiano hoy no es simplemente ser agricultor, ni vendedor, ni educador, ni cualquier otra forma de ganarse la vida. También ha de ocuparse en edificar la iglesia (Efesios 4.11, 12; 1ª Corintios 3.9, 10), la cual es la morada de Dios (1ª Corintios 3.16) —Su casa (1ª Timoteo 3.15), Su templo (Efesios 2.19–22).

¿Cómo podemos tener éxito en edificar la casa de Dios? Siguiendo el ejemplo del pueblo de Dios que exitosamente construyó el tabernáculo. Tuvieron éxito gracias a que muchos fueron «generosos de corazón» (35.5). Así mismo, la clave para edificar la iglesia y hacerla crecer hoy consiste en tener corazones generosos. Sus corazones generosos llevaron a los israelitas a contribuir para la construcción del tabernáculo. Su forma de dar es un ejemplo para nosotros de cuatro maneras diferentes.

DIERON VOLUNTARIAMENTE

Dios instó a cada individuo «generoso de corazón» a traer algo como «ofrenda para Jehová [...] oro, plata, bronce» (35.5). Prosiguió mencionando otros bienes que el pueblo podría traer (35.6, 7). Cada uno habría de traer lo que tuviera a fin de que se usara en la construcción del tabernáculo. El pueblo obedeció.

La generosidad con la que el pueblo de Israel trajo estas ofrendas es impresionante. El pasaje atribuye la liberalidad de ellos a sus corazones generosos, y una y otra vez dice que dieron no porque tenían en abundancia, sino porque sus espíritus los movieron a hacerlo (35.21, 22, 26, 29).

SE UNIERON PARA DAR

El grado de participación del pueblo fue impresionante. Fueron muchos, no pocos, los que contribuyeron. El pasaje resalta la participación de «todo» el pueblo. De entre los que se mencionan

como dadores estaba «todo varón a quien su corazón estimuló» (vers.º 21), «hombres como mujeres, todos los voluntarios de corazón» (vers.º 22), «todo hombre que tenía azul, púrpura, carmesí...» (vers.º 23), «todo el que ofrecía ofrenda de plata» (vers.º 24), «todas las mujeres sabias de corazón» (vers.º 25), «todas las mujeres cuyo corazón las impulsó en sabiduría» (vers.º 26) y «los hijos de Israel, así hombres como mujeres, todos los que tuvieron corazón voluntario» (vers.º 29).

DIERON CON ALEGRÍA

La variedad de las ofrendas también fue impresionante. Algunos dieron oro, mientras otros dieron plata o bronce. Algunos dieron telas o pieles de animales o madera de acacia que poseían. Algunos dieron piedras preciosas y semipreciosas o especias o aceites. Otros usaron los talentos dados por Dios para hilar las telas que se necesitarían para la construcción de la tienda. Cada persona dio —no según a un estándar arbitrario, sino según a su habilidad, según los movían sus corazones.

DIERON GENEROSAMENTE

La cantidad que los israelitas dieron fue especialmente impresionante. Éxodo 36.2–27 dice que continuaron trayendo sus ofrendas hasta que las personas que realizaban la obra en sí no les quedaba tiempo para ello. Estaban usando el tiempo en recibir las ofrendas que el pueblo seguía trayendo. Eventualmente, los obreros hablaron con Moisés sobre el problema y este tuvo que pedirle al pueblo que dejara de dar. ¡Increíble! ¡Sus ofrendas fueron tan generosas que se les tuvo que pedir que dejaran de dar! Su liberalidad se hace también evidente por la narración que aparece posteriormente, en la que se nos dice cuánto dieron y usaron para construir el tabernáculo (38.21–31).

CONCLUSIÓN

Para que la iglesia crezca hoy —espiritual y numéricamente— sus miembros tienen que estar

dispuestos a dar deliberadamente. Dios desea que demos como lo hicieron los israelitas. Desea que demos con corazones generosos, voluntariamente (2ª Corintios 9.7). Quiere que todos contribuyamos (1ª Corintios 16.1, 2); dar no es algo que han de hacer únicamente los que tienen abundante dinero. Todos pueden y deberían dar. Dios desea que demos de lo que tenemos; cada quien debe dar «según haya prosperado» (1ª Corintios 16.2). Las «dos blancas» de la viuda en Lucas 21.1–4, dadas abnegadamente con un corazón generoso, fueron tan apreciadas por Dios como las onerosas ofrendas de los ricos. Sea que la ofrenda consista de unos pocos panes para que Jesús multiplique, un pollino sobre el cual montar, o una vasija valiosa con perfume con el cual ungirle, el Señor se complace en recibir todo lo que podamos darle. Todo miembro debería dar con liberalidad y generosamente a fin de edificar la iglesia.

La única clase de ofrenda aprobada por el Señor es la que se da voluntaria, generosa, deliberada y abnegadamente. Puede que nos inclinemos a comparar lo que damos con la mendicidad de personas míseras. En lugar de ello, debemos compararlo con las ofrendas generosas de las que leemos en la Biblia. Dios dio a Su Hijo (Juan 3.16). Jesús renunció al cielo, vino a la tierra y murió (vea 2ª Corintios 8.9; 9.15). Los magos dieron presentes onerosos a Jesús (Mateo 2). María ungió a Jesús con un caro perfume (Juan 12.3). Los cristianos primitivos vendían sus posesiones con el fin de llenar las necesidades de los demás (Hechos 2.44, 45). La liberalidad de las iglesias macedonias fue extraordinaria (2ª Corintios 8.1–5). Luego, tenemos el ejemplo del pueblo israelita, al que «se le impidió [...] ofrecer más» (36.6).

¿De qué manera se compara nuestro dar con estos ejemplos? ¿Estamos dando con liberalidad como lo hicieron los israelitas y otros cuyas historias se encuentran en la Biblia? ¿No deberíamos estar dispuestos a dar más que ellos? El diablo siempre tendrá bastantes recursos para realizar su labor. La pregunta es, ¿Tendrá la iglesia del Señor lo suficiente para lograr hacer su labor? ¿Daremos con liberalidad a fin de edificar la iglesia?

EL PUEBLO DE DIOS TUVO CORAZONES GENEROSOS (35.5)

En el capítulo 35, como en otros pasajes, la Biblia provee evidencia de que la religión israelita involucraba el corazón, la mente y la actitud de las personas. De hecho, cuando llegó el momento para que se construyera el tabernáculo, el pueblo estaba tan agradecido en sus corazones por lo que había hecho Dios, que dieron con liberalidad y con corazones generosos para la construcción del tabernáculo. La religión del Nuevo Testamento también tiene que ser «de corazón» (Romanos 6.17, 18). Ahora, como entonces, Dios desea que Sus hijos no vivan la religión simplemente de manera emocional; desea que lo que nos pide lo hagamos con corazones generosos.

«SANTO, SANTO, SANTO»

Las palabras «Santo, santo, santo» se encuentran dos veces en las Escrituras alabando a Dios: en Isaías 6.1–3 y en Apocalipsis 4.8. El salmista usó la misma idea como un refrán en Salmos 99.3, 5, 9.

Una de nuestras tareas más importantes sobre la tierra es aprender que Dios es santo. A medida que le entendamos más, nos preparamos para adorar a Dios en gloria. El pasaje que dice: «Santo, santo, santo», describe lo que tiene lugar en el cielo. Lo que aquí hacemos nos puede ayudar a apreciar lo que haremos algún día delante del trono de Dios.

Lo que los ángeles hacen en el cielo nos ayuda a entender lo que debemos hacer en la tierra. El salmista aprendió que la tierra es un lugar para reconocer y cantar acerca de la santidad de Dios. La persona que va por el mundo sin doblegarse ante Dios ni clamar «Santo, santo, santo», ha malgastado su tiempo aquí.

Cuando adoramos a Dios por Su santidad, hacemos armonizar una porción de esta tierra con el cielo. Jesús nos enseñó a orar así: «Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra» (Mateo 6.10). Un momento en el que lo anterior se cumple es cuando oramos sinceramente, diciendo: «Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir». Cuando adoramos, unimos el cielo con la tierra.

Eddie Cloer

Autor: Coy Roper
© 2013, LA VERDAD PARA HOY
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS